

Prólogo

Todas las actividades agropecuarias y forestales de la humanidad tienen raíces en el suelo. Más aún, la sostenibilidad misma de la especie humana depende de que haya disponibilidad de suelos para la agricultura. Los elementos nutritivos disponibles en los suelos serían inaccesibles para la humanidad si las plantas no los extrajeran para ofrecerlos como riqueza vegetal a los consumidores dependientes. La asociación suelo-planta-hombre es, pues, vital e inevitable. Incomprendiblemente, muchas prácticas agrícolas empleadas hoy por el hombre conducen a la degradación lenta o rápida del primer eslabón de esta cadena: el recurso suelo. ¿Se justifica la existencia de esta actitud irracional? Sólo hay una explicación medianamente satisfactoria: no se conocen todavía (desinformación, ignorancia) o no se practican (falta de voluntad, indecisión) sistemas de uso de tierras y de manejo conservacionista de suelos que permitan al hombre agricultor labrar la tierra con la seguridad de que no la está alterando negativamente.

Un suelo se degrada cuando disminuye su capacidad productiva. Esta disminución se manifiesta en la Zona Andina, principalmente, por la presencia de grandes áreas erosionadas. En esta zona, la erosión

es intensa porque sus pobladores cultivan en pendientes fuertes que propician el arrastre del suelo por la escorrentía debida a las aguas lluvias. El fenómeno erosivo se ha estudiado en las Cordilleras Andinas de Colombia gracias al apoyo que diferentes instituciones nacionales (CENICAFE, CVC, FIDAR, entre otras) e internacionales (CIAT, Universidad de Hohenheim, GTZ) han brindado a un grupo de investigadores quienes, actuando como equipo multidisciplinario, han resuelto problemas específicos y diseñado prácticas para la conservación de esos suelos.

Este nuevo libro reúne los resultados de muchas investigaciones y los conocimientos que técnicos y especialistas de diversas disciplinas aceptaron compartir con sus colegas. Su objetivo es estimular la adopción de prácticas conservacionistas que estabilicen, reafirmando su condición de recursos naturales, el agua y el suelo, en beneficio de los productores agropecuarios de las zonas de ladera y de las poblaciones que se multiplican río abajo en las cuencas.

Esta valiosa información se presenta, en parte, como las memorias de un Taller realizado en el CIAT en 1997 sobre el tema —recogido en el título de esta obra— de la conservación

de los recursos agua y suelo en las laderas andinas. El subtítulo de la obra invita a desarrollar un concepto más integral de esa actividad, la cual exigirá en el futuro —como explica Müller-Sämman en su capítulo introductorio— más interacción, más adopción y más impacto. Esta exigencia se convierte en un programa de trabajo que, sin duda, plantea un desafío a la inteligencia y al poder de decisión de investigadores y de políticos interesados en llevar soluciones conservacionistas factibles y efectivas a los usuarios finales: las comunidades humanas y los agricultores de las montañas andinas.

Este Taller contó con la participación de más de 60 personas, entre agricultores, técnicos y científicos, concientes de la necesidad de conducir a las comunidades rurales hacia un mejor futuro basado en la sostenibilidad. Los participantes se preguntaron, por ello, preocupados: ¿Hay una actitud de tolerancia social hacia la degradación de los recursos naturales? ¿Son los habitantes de las ciudades concientes de la necesidad de

compartir con los productores rurales la responsabilidad del manejo sostenible de los recursos naturales? ¿Se conocen las razones que explican la falta de adopción de las medidas conservacionistas? No hubo respuestas claras ni soluciones completas para estos interrogantes, a pesar de la gran importancia que tienen para el futuro bienestar de las comunidades mencionadas.

El Taller concluyó que esa responsabilidad es de todos. La humanidad aspira a mantener un desarrollo sostenible; por consiguiente, todos sus integrantes deben trabajar mancomunadamente para asegurarse de que la tierra permanezca productiva con el transcurso del tiempo.

Esperamos que esta obra cumpla con dos objetivos: uno, difundir y orientar las tecnologías que conducen a un manejo más productivo y conservacionista de las tierras de ladera; otro, aglutinar a quienes investigan, en forma multidisciplinaria, para hallar soluciones al problema de la erosión de los suelos.

Edgar Amézquita

Proyecto Recuperación de Suelos Degradados (PE-2)
CIAT